El Engaño del Pecado

"Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"
Hebreos 3.13



INTRODUCCIÓN

Dice así la Palabra de Dios: *"Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"* (Hebreos 3.13).

Según las Escrituras, el pecado es infracción a la ley de Dios (1Juan 3.4). No es entonces un elemento, un espíritu o una persona. El pecado es una actitud de desobediencia ante la voluntad de Dios.

Sin embargo, en diversos pasajes y como parte de su lenguaje simbólico, la Biblia personaliza al pecado, le atribuye acciones y características humanas. Se habla del pecado reinando (Romanos 5.21; 6.12), enseñoreándose (Romanos 6.14), teniendo una paga (Romanos 6.23), aprovechando oportunidades (Romanos 7.8, 11), reviviendo (Romanos 7.9), engañando y matando (Romanos 7.11), asediando (Hebreos 12.1), etc.

Usando esta forma bíblica de tratar al pecado, vamos a recordar algunas de las características del pecado y de sus artimañas para engañarnos. Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"El pecado engaña, ofreciendo lo que no da, y también quita la fe. No creyendo, el corazón se endurece contra la voz de Dios y promueve a más desobediencia".*

¿Cómo nos engaña el pecado? ¿Cuál es su propósito, su obra y su proceso?, ¿Cómo logra entrar, enseñorearse y reinar en los corazones de las personas, incluso creyentes? El pecado siempre engaña, pero no siempre de la misma forma. Al ser el producto de un ser con tanta inteligencia y sobre todo experiencia, el pecado adopta diversas presentaciones y se adapta a la época y al contexto de la persona. El pecado, como todo lo que perdura, tiene una alta capacidad de adaptación.

Por ejemplo, veamos el caso del rey Saúl:

"Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a

Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey" (1Samuel 15.17-23).

El pecado se presenta ante el primer rey de Israel como algo inofensivo, e incluso como algo bueno. El pecado nunca se muestra tal como es. El pueblo no le dice a Saúl: *"desobedezcamos a Dios",* sino que le dice: *"presentemos sacrificios a Dios"*. Este género de pecado no solo simula ser inofensivo y bueno, sino que pretende mejorar los planes de Dios. Le promete a su víctima que quedará mejor ante Dios si sigue sus instrucciones.

Jesús dice: *"Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación"* (Lucas 16.15).

El engaño del pecado en la falsa religión, presenta como argumento o como excusa la simple frase: *"lo hacemos para Dios",* y no se imagina a cuantos millones engaña así de simple. De hecho, no solo los engaña para que practiquen el error, sino que les hace creer que están bien delante de Dios (así como al mismo Pablo, Hechos 26.9).

Debemos de obedecer la Palabra de Dios y para ello es necesario que prestemos atención a lo que nos dice y lo hagamos así, sin quitarle ni ponerle de nuestra humana iniciativa. Dios no busca, pide, necesita ni permite otros sacrificios.

Dentro de la controversia con nuestros hermanos liberales acerca de sus obras y prácticas no bíblicas, ¿cuántas veces no responden con el mismo argumento del rey Saúl, u otros parecidos?: *"es que así se hace más para Dios", "no decimos que sea mandamiento", "la mayoría de la iglesia está de acuerdo", "la Biblia no dice que sea pecado", "lo hacemos de corazón", "es algo bueno",* etc.

Cuando el pecado no triunfa mediante solo parecer inofensivo o inocente, entonces presenta argumentos. Una vez que logra su cometido, proporciona excusas. Los argumentos y las excusas siempre acompañan al pecado.

El pecado también se muestra atractivo: *"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella"* (Génesis 3.6).

En mi sencillo estudio "El Pecado de Adán y Eva" comento lo siguiente: *"El pecado es sumamente atractivo. Satanás nos engaña porque argumenta de forma parcial y mentirosa, y nos seduce por medio de cosas que sabe son atractivas a nuestros deseos. Si el pecado fuera doloroso, si fuera costoso o difícil de cometer, nadie pecaría. Pero el pecado está a la puerta, a la mano, es accesible, y muy atractivo, muy agradable".*

El pecado seduce los sentidos, está diabólicamente diseñado para atraernos por medio de lo que más nos encanta. ¿Se acuerda en quien puso el rey David su mirada, desde el terrado de la casa real? ¿Se acuerda qué fue lo que miró Acán entre los despojos de Jericó? El diablo sabe, conoce y utiliza nuestra humana debilidad para seducirnos y apartarnos de Dios. Desde siempre, el talón de Aquiles de la humanidad han sido los pecados que tienen que ver con el sexo, el poder, y las riquezas.

¿Se fija en los comerciales de licores? Gente joven y atractiva bailando alegremente. ¿Ha mirado las fachadas de los moteles? Limpieza, arbolitos, aromas agradables y luces cálidas. El pecado nunca se muestra tal como es. Nunca muestra su verdadero rostro. Siempre usa una vestimenta atractiva, que encanta a nuestros sentidos y confunde nuestros valores, convirtiendo al pecado en algo más accesible, menos feo y más fácil de cometer.

Cuando el pecado no triunfa por medio de lo aparentemente inocente, o por medio de lo abiertamente sensual, entonces se disfraza de necesidad: *"Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"* (Génesis 3.4-5).

El pecado argumenta falsa pero astutamente en nuestra mente, como la serpiente con Eva. El pecado culpa a Dios de ser demasiado estricto, de no querer darnos lo que merecemos o necesitamos, y una vez que creemos la mentira, comenzamos a cuestionar los propósitos de Dios. Eva conocía y recordaba las Palabras de Dios, pero decidió hacerlas a un lado y considerar los argumentos de la serpiente. Así nosotros, terminamos por decir: *"ya que Dios no me quiere dar esto o solucionar aquello, tengo que arreglarlo yo, y a mi manera".*

¿Ha escuchado a alguien después de pecar decir: *"ya me hacía falta"*? ¿Cree usted que el pecado le hace falta a alguien? Muchos de los pecados que el hombre comete, los hace con la justificación de solventar alguna aparente o real necesidad específica. Nadie afirma pecar por maldad, sino por ignorancia, por pobreza, por necesidad, por descuido, e incluso, por absurdo que parezca, por justicia.

Algunos creen que tienen que robar, defraudar o estafar para poder progresar, además de que *"todos lo hacen"*. Otros creen que deben defender sus derechos o pertenencias a muerte. El adulterio es justificado por quienes tienen problemas matrimoniales. ¿Ha oído la frase: *"ella me orilló a hacerlo"*?

Hay quienes creen que merecen practicar algún pecadillo, por haber durado mucho tiempo sin pecar o por haber hecho alguna buena obra. Se asemeja a quien, cumpliendo con su dieta alimenticia, se concede permiso ocasional para comer lo que le hace daño. Aunque usted lleve mucho tiempo sin pecar, el más mínimo pecado sigue siendo letal, sigue engañándolo y condenándolo. Las circunstancias o las tentaciones pueden ser la ocasión o un factor, pero nunca la justificación para pecar.

Asimismo, puede considerarse la necesidad de pecar con el fin de evitar consecuencias mayores; ¿ha escuchado la frase: *"no me quedó de otra"*? Alguien cree que necesita mentir para que no le cobren de más, para que le faciliten algún trámite o para que le crean. Se le hace más importante que los hombres le favorezcan o le crean, antes que ser aprobado por Dios.

El pecado promete satisfacer plenamente una necesidad creada por él mismo en nuestra mente carnal. El pecado promete felicidad al cometerlo, pero solo produce una momentánea alegría. Nunca debe de confundirse la alegría con la felicidad, (un borracho puede estar alegre, pero no es feliz). El pecado no puede dar verdadera felicidad, principalmente porque sus frutos y deleites siempre son temporales (Hebreos 11.25).

Todos los pecadores aseguran que fueron las circunstancias, las experiencias, las tentaciones, el ejemplo o la educación recibidos, o el chamuco, el que los ha hecho pecar. Pero según la Palabra de Dios, ninguno de estos elementos los ha hecho pecar, sino su propia mente seducida por el engaño del pecado. ¿Por qué?:

"Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades,

el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7.21-23).

Todos los pecados tienen su origen en el corazón del hombre, que sucumbe voluntariamente ante los argumentos del pecado. Ni aun Eva fue obligada a pecar, la serpiente únicamente le mintió y le prometió, ella, sus ojos y su corazón, se encargaron del resto. Es curioso que Satanás mienta y haga falsas promesas y el hombre le cree; cuando Dios dice la verdad y le promete la vida eterna, y no le cree.

El pecado además promete libertad: *“Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció”* (2Pedro 2.19).

El pecado promete la siempre tentadora sensación de libertad, de autonomía, de no ser o estar sujeto a ninguna autoridad. Pero este también es un argumento sumamente falso. Seamos cristianos o incluso ateos, siempre estamos obedeciendo a alguien o a algo: *“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”* (Romanos 6.16).

Dice también Jesús: *“De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”* (Juan 8.34).

Si somos cristianos obedecemos a Cristo como siervos, sujetándonos a su autoridad y mandamientos; si no lo somos, obedecemos al pecado como esclavos, sirviendo a Satanás como jefe o potestad. Aun las personas que no creen en estas cosas, se sienten y reconocen esclavas de sus propias concupiscencias.

La diferencia substancial entre los dos amos, es que a Cristo Jesús se le sirve voluntariamente, dando Dios mismo la libertad a quien ya no desee seguirlo. A los mismos apóstoles les dijo Jesús en una ocasión: *“¿ustedes también quieren irse?”* (Juan 6.67). A ningún hermano que ha abandonado la iglesia se le ha retenido contra su voluntad.

Por el contrario, al pecado se le servirá sin posibilidad alguna de libertad. Los mismos pecadores dan testimonio de su esclavitud diciendo: *“es que no puedo dejar de hacer esto”*. Incluso dentro de la delincuencia hay reglas que seguir, y consecuencias mortales por no hacerlo. Reflexione: ¿Quién es realmente el esclavo?

El pecado hermanos, aparenta ser un invitado pasajero. El pecado es como la suegra, dice que solo pasó a saludar, pero se queda toda la semana. ¿Ha escuchado la frase: *"¿qué tanto es tantito?"*? El pecado promete irse cuando nos haya satisfecho. Pero su triste realidad es que ni nos satisface ni se va. El pecado siempre se queda más tiempo de lo prometido, inicia en nuestro ser un proceso adictivo que poco a poco nos irá sumergiendo más y más en las aguas negras del pecado, haciendo más difícil el abandonarlo.

El pecado además casi nunca viene solo, siempre trae otros acompañantes con él. Parte de su capacidad para engañarnos y para enredarnos más en sus garras, es que nos hace cometer nuevos pecados, prometiendo ocultar o borrar los anteriores. ¡Tan grande y satánica es su astucia!
Por ejemplo, alguien comete una falta menor en su trabajo, pero para cubrirla, miente a su patrón en lugar de reconocer su error. Un asaltante está dispuesto a asesinar a un policía con tal de que su delito quede impune. Fíjese como casi siempre, el segundo pecado es de un nivel superior al primero.

Dice la Palabra de Dios: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gálatas 6.7). *"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados"* (2Timoteo 3.13). La situación del pecador nunca podrá ser mejor, gradualmente sucumbe ante el pecado, y gradualmente se enredará más en él.
El pecado, aunque parezca, no desaparece con el tiempo. Aquellas cosas que usted pensó que nadie se dio cuenta, aquellas cosas que sucedieron hace tanto tiempo, aquellas cosas que parecían insignificantes ante sus ojos, están escritas y serán expuestas en el día más importante de su futuro (2Corintios 5.10).

El pecado va directo contra nuestra fidelidad a Dios: *"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"* (2Corintios 11.3).

El pecado no está ausente ni es ajeno a nuestra labor espiritual. A menudo, Satanás nos susurra al oído algunas de las frases siguientes: *"tienes derecho a faltar a alguna de las reuniones", "llegar tarde no es pecado", "estás muy ocupado para participar en esa actividad de la iglesia", "no ofrendes tanto, tú también tienes necesidades", "deja que los desocupados se encarguen del aseo", "que evangelicen los expertos", "critica los defectos de los hermanos",* etc. El pecado sobre todo, le hace creer que puede dejar la obra de Dios para después.

El pecado es como los políticos, nunca nos dicen las consecuencias de votar por ellos. Así, uno de los más grandes engaños del pecado, es que no muestra las terribles consecuencias de practicarlo: *"Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Santiago 1.13-15).

Por muy intenso que sea el placer, siempre es más pasajero de lo que parecía a primera vista. Apenas se da cuenta que cometió el pecado, e inmediatamente llega la llamada cruda moral y solo queda el terrible sinsabor de la derrota espiritual. Le ha fallado a Dios, ha ensuciado sus ropas emblanquecidas en la sangre de Cristo, ha puesto en ridículo a su Señor, se ha apartado de él, y ha perdido su comunión. Si no deja su pecado, se arrepiente y pide perdón a Dios, está en peligro de sufrir eternamente las consecuencias del engaño del pecado.

La obediencia y el servicio, sea a Dios o al pecado, tienen su respectiva recompensa: *"¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Romanos 6.21-23).

Toda sensación de satisfacción o de placer que se reciba por medio del pecado, absolutamente siempre será temporal, pero las consecuencias del pecado, absolutamente siempre serán eternas.

Puede ser que usted ya conociera estas cosas importantes acerca del pecado, su poder seductor y las consecuencias de practicarlo. Si no, ahora ya las sabe. Ya no podrá argumentar que el pecado lo ha tomado desprevenido. Lo interesante es lo que decidirá hacer de aquí en adelante. ¿Va a sucumbir voluntariamente ante el engaño del pecado, o va a demostrarle a Jesucristo que en verdad él es su Señor? Dios le bendiga y muchas gracias por su atención.

Jesús Briseño Sánchez
Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2016
Segunda Edición - Julio de 2022

Visite en Internet: Publicaciones Jesús Briseño